La Caraïbe Orientale dans la revue *National Geographic*

Het oostelijk Caribisch gebied in het tijdschrift *National Geographic*

LAURA MUÑOZ / lmunoz@mora.edu.mx
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

RÉSUMÉ / SAMENVATTING

Ce travail examine le discours visuel de la revue *National Geographic* qui donne lieu à la construction d'une certaine représentation de la Caraïbe orientale. Il met en lumière les stratégies suivies ainsi que les thèmes, les stéréotypes et les réitérations qui ont contribué à caractériser cet espace et sa population tout au long du XX^e siècle, jusqu'à le représenter fondamentalement en termes touristiques. Il analyse le changement de perception visuelle, les thèmes présents dans les photographies et les notes de bas de page qui les accompagnent.

In deze tekst wordt de visuele discours geanalyseerd van het tijdschrift *National Geographic*, geconstrueerd als beeldvorming van de oostelijke Cariben. Er is veel aandacht voor de gekozen strategieën, zoals thema's, stereotypen en een bepaalde nadruk die gedurende verscheidene decennia van de twintigste eeuw hebben geleid tot de typering van dit gebied en zijn bevolking als een toeristische attractie. De analyse betreft de geleidelijke verandering in de visuele benadering, in de thematiek van de foto's en in de bijbehorende teksten onderaan de pagina.

MOTS-CLÉS

Caraïbe, *National Geographic*, tourisme, représentations, discours visuel.

SLEUTELWOORDEN

De Cariben, *National Geographic*, toerisme, representatie, visueel discours.

RECEIVED: 12/05/15 · ACCEPTED: 05/09/16

REVISTA MEXICANA DEL CARIBE, ISSN: 2448-7163

NEW SERIES, NUM. 22 · july-december 2016, pp. 8-41

DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC22/01

El Caribe Oriental en la revista *National Geographic*

The Eastern Caribbean in the *National Geographic Magazine*

LAURA MUÑOZ / lmunoz@mora.edu.mx
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

RESUMEN / ABSTRACT

El trabajo examina el discurso visual de la revista *National Geographic* que da lugar a la construcción de una representación del Caribe Oriental. Se destacan las estrategias seguidas así como los temas, estereotipos y reiteraciones que contribuyeron a caracterizar a ese espacio y a su población a lo largo de varias décadas del siglo xx, hasta representarlo fundamentalmente como un área turística. Se analizó cómo fue cambiando el abordaje visual, los temas presentados en las fotografías y los textos a pie de página que las acompañan.

This study examines the visual discourse in the *National Geographic* magazine, showing the representation of the Eastern Caribbean. This work highlights several strategies that were followed and the topics, stereotypes and repetitions that contributed to a characterization of this space and its people during the Twentieth century culminating finally in a representation dominated by tourism. The analysis of the visual discourse focussed on the changes in the visual treatment of the Eastern Caribbean, the different topics displayed in the photos and on the written texts that describe them.

PALABRAS CLAVE

Caribe, *National Geographic*, turismo, representaciones, discurso visual.

KEYWORDS

Caribbean, *National Geographic*, tourism, representations, visual discourse.

RECIBIDO: 12/05/15 · ACEPTADO: 05/09/16

REVISTA MEXICANA DEL CARIBE, ISSN: 2448-716
NUEVA ÉPOCA, NÚM. 22 · julio-diciembre 2016, pp. 8-41
DOI: 10.22403/UQROOMX/RMC22/01

Cuando pensamos en el Caribe Oriental, más que ubicarlo en el mapa en el extremo de la región, lo que imaginamos son pequeñas islas de palmeras, montañas y territorios rodeados de aguas tranquilas ideales para la navegación en yate. Pensar así es, sin duda, producto de la propaganda turística. ¿Cuándo comenzó y cómo? Propongo en estas líneas que esa propaganda se ha nutrido de las ideas e imágenes que circularon ampliamente desde hace décadas en diferentes revistas, pero de manera específica en *National Geographic* (NG) como la pionera de esas publicaciones generadoras de representaciones, que han influido en las maneras de ver y de percibir.¹ Si bien desde finales del siglo XIX el Caribe fue para Gran Bretaña un destino turístico, hasta bien avanzado el siglo XX se consideró sinónimo de descanso y relajación, y a ello contribuyeron fuertemente las representaciones que circularon en los medios de comunicación. ¿Por qué *National Geographic*? Por su larga vida y amplia circulación, pero también porque si atendemos a la publicidad actual encontraremos que muchas de las fotografías utilizadas son réplica de varias publicadas en la revista, sus encuadres, la orientación, los motivos, el ángulo de la cámara, cómo se toma la fotografía, entre otros elementos. Por ejemplo, en la página electrónica de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) y en particular la información acerca de la posibilidad de navegar en esa región (www.oecs.org/yachting/).

The National Geographic Magazine, como se llamó en sus inicios la revista, consolidó su fama por la belleza y abundancia de fotografías, principal medio de representar países y poblaciones. Utilizo esas fotografías como fuente principal para desarrollar mi trabajo, porque de acuerdo con los editores de la revista, desde antaño y hasta el día de hoy, las fotografías son lo que principal o exclusivamente ve el lector.² Seleccionadas por el editor o los editores

¹ Uso el concepto representación para señalar un proceso de percepción e interpretación de una “presunta realidad”.

² Para un trabajo más amplio sobre las representaciones del Caribe en la revista *National Geographic*, véase Laura Muñoz, *Fotografía imperial, escenarios tropicales. Las representaciones del Caribe en la revista National Geographic*, México, Instituto Mora/El Colegio de Michoacán, 2014.

—según la época— están organizadas de cierta manera, en diferente tamaño y orden, insertadas en un artículo específico y acompañadas de pies de foto, títulos y subtítulos con los cuales se orienta al lector en la manera de ver. ¿Cómo mostraron esas fotografías a las pequeñas islas? ¿Las percibieron y representaron siempre de la misma manera?

Después de recorrer los números publicados a lo largo de más de un siglo, podemos afirmar que no hubo una sola manera de percibir las ni la revista las representó únicamente como lugares ideales para relajarse, como destinos turísticos, ni desde luego intuyó que la parte oriental de la región caribeña se convertiría en una asociación (OECS). Por ello, en estas páginas hacemos referencia al arco que empieza en las Islas Vírgenes Británicas y termina en Trinidad y Tobago, incluyendo Barbados y las Islas Vírgenes de los Estados Unidos (figura 1); es decir, a la región más amplia del Caribe Oriental y no solo a lo que hoy es la Organización de Estados del Caribe Oriental.

FIGURA 1. Países del Caribe Oriental abordados por *National Geographic* durante el siglo xx

Aventura y exploración

Estos dos términos marcan los primeros artículos. Martinica fue la primera isla del Caribe Oriental que llamó la atención de los editores con motivo de la erupción del volcán Mount Pelée, fenómeno que suscitó la primera expedición científica organizada por la National Geographic Society (NGS). De haber aceptado Gilbert H. Grosvenor la invitación de su suegro para ir a la isla a tomar fotografías en esa época, hubiera sido también la primera expedición fotográfica (Muñoz, 2014). Doce artículos fueron dedicados al acontecimiento. Los primeros ocho en 1902, cuatro en junio y otros cuatro al mes siguiente. Entre los primeros se incluyó un extracto del libro de Lafcadio Hearn, *Two years in the French West Indies*,³ que ofrece una descripción de Martinica y resalta el azoro del autor al comparar el tamaño de la isla y la cantidad de montañas que había en ella, así como la actividad del Mount Pelée. Los cuatro artículos de julio formaron el número denominado *Martinique number*.

Las fotografías en esos artículos muestran los preparativos de la expedición y a sus integrantes, pero sobre todo se ocupan de documentar el desastre provocado, tema de atención todavía en diciembre de 1902, noviembre de 1903 y agosto de 1906. En adelante, siempre que se haga referencia a Martinica se aludirá al volcán y a los daños causados por su erupción.

Aún medio siglo después, al recordarla, se publicarán fotografías de la época, entre ellas una de la misma serie a la que pertenece la que incluimos aquí. Fueron tomadas por Angelo Heilprin, uno de los geólogos que estuvo en 1902 en Martinica para explorar el volcán (figura 2). En la publicada por la revista el personaje da completamente la espalda a la cámara (Allmon, 1959, p. 271 y Mitchell, 1965, p. 795).

La cercana adquisición de las Islas Vírgenes dirigió nuevamente la mirada hacia la parte oriental de la región ("An American

³ Editado por Harper en 1890.

Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pelee_1902_L.jpg.

FIGURA 2. Destrucción de St. Pierre, Martinica, tras la erupción del Mount Pelée. Foto tomada por Angelo Heilprin en 1902

Gibraltar”, 1916). El texto publicado resalta su importancia estratégica, precisamente en momentos de confrontación por la guerra mundial. En particular, se habla de la significación de St. Thomas, por su puerto Charlotte Amalie, uno de los mejores “*in all tropical America*”, (“An American Gibraltar”, 1916, p. 89). En correspondencia, la primera fotografía en blanco y negro es una vista de ese puerto. La toma está en picada, captada desde algún lugar tierra adentro; parte de la ciudad y del muelle se aprecian en primer plano, el resto del espacio lo ocupa la bahía, que alberga varias embarcaciones. El pie de foto solamente ubica el lugar fotografiado. El texto destaca la ventaja del puerto por la posibilidad de suministrar carbón a bajo costo a las naves. Una fotografía de William H. Rau muestra a un grupo de mujeres que se desplazan por el muelle. Unas llevan el carbón en canastas al barco y otras se alejan después de dejar su carga. El artículo es también una abierta propaganda a las excelentes condiciones de St. Croix. Las imágenes son pocas pero hacen referencia a la importancia estratégica y ofrecen escenas pintorescas.

A partir de los años veinte, a la aventura y a la exploración se añade un elemento, el de la construcción de inventarios de produc-

tos naturales. Paralelamente, se irán mostrando lugares y motivos atractivos para los viajeros. El primero de los artículos se publicó a principios de 1922. El texto pretende fascinar al lector con las historias fabulosas de la región, antiguo escenario de confrontación en el que le disputaron sus posesiones a España y fueron saqueados sus galeones. Las fotografías son una invitación a conocer esos lugares. Uno de los sitios para entrever en el glamoroso pasado del Caribe Oriental es el castillo de Barba Azul en Charlotte Amalie (en realidad una torre construida por el gobierno danés); Barbados es otro destino atrayente: *“due to its delightful climate, has long been known as a health resort”* Clarke (1922, p. 157); una imagen ya exhibe las playas solitarias *“fringed with palm and foaming surf”* (p. 175). En Martinica, además del Mount Pelée, lo llamativo son los atuendos típicos que usan las mujeres, mientras en Trinidad es el lago de asfalto. Completan el cuadro escenas pintorescas y vistas de Santa Lucía y St. Kitts. Las imágenes captan elementos que se identificarán como distintivos de las islas.

En los años veinte las fotografías ilustran las narraciones de viajes aéreos o marítimos. Son el testimonio de lo encontrable en los lugares visitados. En el primer artículo se trataba precisamente de mostrar cómo se veía desde el aire (Dargue, 1927). En referencia al Caribe Oriental vemos una primera imagen de tres aviones, atribuida a la US Army Air Corps. De acuerdo con el pie de foto, están sobrevolando una de las islas del Caribe, sin especificar cuál, aunque parece ser alguna de las pequeñas del extremo oriental. La imagen es el antecedente, en blanco y negro, de una toma que se hará familiar a partir de los años sesenta: la isla exuberante como “colocada” en un espejo de agua. Se muestran después lugares familiares para el lector: Charlotte Amalie, en una toma inusual, porque es del mar hacia la ciudad-puerto; el lago de asfalto de Trinidad –de Publishers Photo Service que reproducimos aquí–; el cráter del Mount Pelée, acreditada a la Compagnie Aérienne Française. Una toma muy impresionante, cenital, de gran tamaño y en realidad la única captada desde el aire.

El segundo artículo (Lindbergh, 1928) reúne imágenes del mismo tipo. Una vista de las montañas de St. Kitts (“British West Indian garden spot”, Lindbergh, 1928, p. 582) desde el mar y otra del perfil del volcán de Saba, ambas del editor de la revista, Gilbert Grosvenor; una vista aérea de Bottom, la capital de Saba, de Ewing Galloway y otras, del muelle en St. Corix (de Elmendorf), más dos de la capital de St. Thomas de la West Indian Aërial Express, una desde el aire y la otra a nivel de piso. Esta última, una toma de una calle limpia, ordenada y muy concurrida por el recibimiento a Lindbergh, sirve de pretexto para marcar la diferencia con el pasado. El pie de foto dice:

Even on gala days, as when the American flyer arrived, the chief city of the Virgin Islands, now called St. Thomas, is peaceful and orderly; but time was when Blackbeard is said to have made this his haunt, and while corsairs, pirates, and the sea hawks of Europe kept the whole Caribbean in an uproar, no man's life was safe [Lindbergh, 1928, p. 585].

Un tercer recorrido aéreo (Simpich, 1931) mostrará motivos pintorescos de St. Thomas; el perfil de Saba tomado casi a nivel del mar; mujeres camino al mercado (en Castries, Santa Lucía); el puerto de Charlotte Amalie desde el aire; escenas pintorescas (en St. John, Antigua) y, desde luego, el Mount Pelée y el lago de asfalto (una imagen casi cenital), distintivos de Martinica y de Trinidad respectivamente. Son fotografías en blanco y negro, de diferentes autores, que refuerzan las asociaciones que hay que establecer para identificar los distintivos de cada lugar.

En la misma línea se encuentran las fotografías utilizadas cuando se habla de recorridos por mar; por ejemplo, en una narración acerca de una expedición recolectora de plantas tropicales (Fairchild, 1934), la bahía Man of War, en Tobago, es el escenario para colocar al barco *Utowana*, en el que se hace el trayecto, con una toma desde tierra. El tipo de descripción marcará el imaginario de muchos viajeros y alimentará las posteriores campañas turísticas hacia la región oriental del Caribe: *“Its isolation from the outside*

world, its rocky cliffs covered with orchids, its densely forested hills, full of palms and epiphytes, the boom of its restless surf—all combine to make it a fitting abode for romance", Fairchild (1934, p. 707); al igual que uno de los pies de foto de una playa en la misma isla "*Little Tobago is unspoiled an idyllic*" (p. 720). Esos comentarios pusieron en circulación los elementos que identificaron a las islas como áreas vírgenes, prefiguraron la imagen de las islas prístinas. Las páginas siguientes se llenarán con imágenes en tierra de St. Eustatius, Santa Lucía, escenas en St. Johns, en St. Kitts, vistas aéreas de Santa Lucía con Castries en un extremo, playas en St. Vincent, Mayero en las Granadinas, el lago de asfalto en Trinidad, Saba, con su silueta rompiendo la línea del horizonte y escenas de la difícil vida diaria, así como una escena rural en Martinica, imagen de Ella Barnett, acompañada de un pie de foto que destaca la modernización operada en la isla desde los tiempos en que L. Hearn escribió su poético relato.

Si en otros artículos se asocia un producto a una isla, cuando se habla de Trinidad se enfatiza que esta isla los tiene todos, además de playas (Critchell, 1937). La primera fotografía es de Balandra Bay, de más de media página, en blanco y negro. La vista es la de una bahía tranquila, segura para los niños y agradable para los adultos. Es la imagen del paraíso que se explotará a partir de los años cincuenta para atraer a los turistas. En este caso el pie de foto completa el mensaje que se quiere transmitir:

The northeast trade wind, sweeping in from across the Atlantic, sends blue-green rollers, and sometimes crashing breakers, high on the beach. Cocos Bay, south of here, is lined with a belt of palms half a mile wide. The trees grew from coconuts washed ashore from a wrecked ship. The Sandy beach along much of the Eastern coast of Trinidad is so firm that automobiles use it as a highway [Critchell, 1937, p. 320].

Es decir, no es una playa, todas son atractivas. El discurso visual ya apunta a mostrar el interés estadounidense de promover el

turismo hacia las islas del Caribe Oriental,⁴ interés todavía opacado por otros, como la inversión en la agricultura tropical. Con fotografías y textos se procura atraer al posible viajero, y a quienes no podían trasladarse se les ofrecía una ventana para conocer las costumbres y las condiciones de vida en la región. Las fotografías reunidas incluyen todo aquello que identificará a Trinidad: la cultura británica predominante (carros circulando por el carril izquierdo, el atuendo de los guardias, las costumbres, las recepciones en la Casa de Gobierno, los jardines al estilo europeo); el lago de chapopote; su población de ascendencia india y africana que atrapa la atención del fotógrafo Edwin L. Wisherd, enviado por la revista. Sus fotografías monocromas o a color descubren Trinidad a través de vistas, de escenas (niños comprando cacahuates, mujeres en el mercado, gente descansando a la sombra de los árboles, ceremonias religiosas que insistían en el exotismo oriental) y retratos. Asimismo, capturan imágenes de la vegetación y de los productos de exportación, como el cacao. Una imagen de Jacob Gayer, otro de los fotógrafos del equipo *National Geographic*, da cuenta de las embarcaciones que se dirigían a Tobago con mercancías. El objetivo central del artículo pareciera resaltar la excelente ubicación de Puerto España, el Singapur del Caribe, que había sido mejorado al aumentar su profundidad y al que llegaban 27 líneas de navegación con bandera de ocho países y los *clippers ships* de la Pan American Airways en su ruta de Miami a Sudamérica.

El artículo que cierra este periodo narra un recorrido en yate (Howard, 1938). Es quizá el primer antecedente en la promoción de los paseos en yate que serán el gran atractivo turístico en la región. Las imágenes en blanco y negro, con diversos temas, se intercalan en el texto mientras la sección a color se dedica exclusivamente a Martinica y Guadalupe. Entre las primeras, los viajeros encontrarán

⁴ Utilizo el concepto discurso para señalar un sistema de creencias y formas de actuar que aluden a sistemas de representación, y llamo discurso visual a la narración sobre un tema, que se construye, en este caso, mediante una secuencia de fotografías que pueden colocarse en diversos tamaños y desplegarse en un contexto para representar sociedades y territorios (Szurmuk, 2009).

a la orilla de Charlotte Amalie a los niños que se lanzan al agua por unas monedas o verán la topografía de la ciudad; de Nevis, un molino de viento de los utilizados para moler la caña; de Martinica observarán un *clipper* que arriba desde Nueva York, así como el Mount Pelée; disfrutarán del sol en el muelle de St. Kitts, se asomarán a la vida en Saba o sabrán de las costumbres de Tórtola. Encontrarán también una vista de Philipsburg en St. Martin, una imagen de Roseau y escenas en St. Johns y en Saba, entre otros temas. Con esas imágenes, la revista va construyendo “el mundo del Caribe Oriental”, lo que el lector ve es “lo que hay ahí” y de tanto repetirlo parece que las cosas son como se ven en las páginas que hojea. Construcciones modernas al lado de vistas pintorescas dan cuenta de una mezcla de desarrollo y de atraso, llamativa para los turistas. En textos o pies de foto se hacen referencias a los tesoros de los piratas, al enfrentamiento de imperios y está presente, quizá de una manera menos obvia, la información acerca de los mejores puertos, las bahías más protegidas (el English Harbour en Antigua, refugio del almirante Nelson, aparece en una fotografía de Wisherd), como un recordatorio de que las islas son un lugar turístico, pero son también una cadena protectora del canal de Panamá. La sección a color, titulada “Colorful paths in Martinique and Guadeloupe”, contiene 13 fotografías *color finlay*, todas de Wisherd. Ubicada en Guadalupe se ofrece una vista pintoresca que muestra a una mujer descalza, acompañada de su burro, que transita en dirección a Basse-Terre a través de una exuberante vegetación. En contraste, dos mujeres en un escenario urbano evidencian con sus atuendos la combinación de atraso (el vestido tradicional) y modernidad (a la moda); se observa también la coexistencia de estilos de arquitectura. La imagen que se elabora sobre Martinica es la de una isla en la que no solo hay desolación y peligro por el Mount Pelée, como se propuso a principios del siglo, las tiendas de puertas angostas recuerdan a otras islas, los plantíos de caña aparecen como paisaje tropical, en el que se insertan el muelle y los pescadores, sus embarcaciones y redes. Todas las fotografías remiten a la colonización francesa y hay elementos

pintorescos que serán explotados más tarde para promocionar el turismo.

Escudo protector

La Segunda Guerra Mundial modificó de manera significativa el discurso en las páginas de la revista. Las islas siguieron siendo hermosas islas tropicales pero, sobre todo, se consideraron puntos estratégicos en el arco defensivo del canal de Panamá. Por ejemplo, las Islas Vírgenes, retratadas como un lugar moderno y desarrollado por haber sido incorporadas a Estados Unidos, adquirirían importancia –según afirman las leyendas– por estar en la ruta trasatlántica (Heyward y Reck, 1940). No obstante, en el conjunto de fotografías monocromas y a color, lo que predomina es la imagen de lugares paradisíacos. La navegación es segura entre los arrecifes de coral, el castillo de Barba Azul es hospedaje romántico, los *baby clippers* llegan semanalmente, las playas forman diademas brillantes y las islas, como St. John, son idílicas y premodernas. En Hognest Beach por ejemplo, cinco residentes de la vecina St. Thomas se asolean y disfrutan de la playa vacía. Escenas y paisajes son pintorescos, la gente vende sus productos para que los visitantes lleven recuerdos. Solamente hay una fotografía de aviones, a los que se les da mantenimiento, en la base Bourne Field, la única de la Marina fuera de los Estados Unidos continentales (Heyward y Reck, 1940, p. 283); una imagen que preludia las muchas que vendrán en los siguientes años acerca del aparato militar desplegado en el Caribe.

El uso de tomas aéreas que dominan grandes espacios y que documentan las características de puertos y bahías aumentará a partir de 1940. Uno de esos ejemplos es la *photograph-story* en la que se despliega el sistema defensivo norteamericano en el Caribe, ya sea por arrendamiento o por posesión (“America’s new crescent of defense”, 1940). Puerto España aparece, en toda la página, como un puerto moderno, con gran afluencia de embarcaciones, y es calificado de cosmopolita en el pie de foto. Se habla de su crecimiento

y es considerado el corazón de la zona comercial, pues debido a su profundidad facilitaba la salida de grandes cantidades de materias primas como petróleo y asfalto. No obstante estos datos, el interés estaba en señalar que la base militar norteamericana se establecería en las costas del Golfo de Paria. Las fotografías de St. Johns en Antigua y de Castries en Santa Lucía muestran las excelentes condiciones de las bahías y sus *hinterlands*. En el mismo número hay un despliegue de fotografías, monocromas y a color, de Saba (Herbert, 1940). El perfil de la isla visto desde la distancia, el carácter laborioso de sus habitantes y las condiciones topográficas que dificultan la vida serán los temas.

Otros dos artículos del periodo ofrecen percepciones diferentes. “British West Indian Interlude” (Langley, 1941), dedicado al Caribe británico, insiste en mostrar a las islas como lugares románticos y pintorescos, jardines tropicales según la idea difundida por las campañas turísticas desde el siglo XIX. El otro, *Martinique, Caribbean question mark* (Folliard, 1941), consagrado al Caribe francés, manifiesta preocupación por esas colonias alineadas al régimen colaboracionista del mariscal Philippe Petain. Las fotografías de Wisherd, en el primero, refuerzan la imagen de las islas románticas. Paisajes, retratos y escenas son un muestrario de lo que se puede ver en ellas. Desde el Petit Piton en Santa Lucía, los campos de caña en St. Kitts, el perfil de Saba, el frente de Roseau carente de puerto, Castries desde el Morne Fortuné o el muelle Careenage, hasta edificios gubernamentales, motivos pintorescos, molinos, escenas en el mercado, las calles de Bridgetown. Nada indica amenaza por la guerra si bien en el pie de foto del English Harbour se comenta que Antigua fue una de las islas envueltas en el intercambio con Estados Unidos.⁵ Solamente un mapa que muestra la posición de las islas de Barlovento y Sotavento, como un “escudo curvo” que protege al canal de Panamá, marca el lugar de las bases estadounidenses en Antigua y Santa Lucía, y evidencia el valor estratégico de esas islas utilizando la

⁵ En referencia al intercambio de destructores americanos para Gran Bretaña por el uso de sitios estratégicos en las islas británicas.

leyenda al pie, mientras el dibujo de un globo terráqueo muestra la ubicación de las bases británicas. Con ambas ilustraciones y sus respectivos pies de foto se informaba que Estados Unidos tenía protegida toda la línea defensiva del arco antillano.

El tono del artículo de Langley (1941), que expresa la incertidumbre provocada por la situación en los territorios colaboracionistas del Caribe no se ve apoyado en las imágenes. Por el contrario, pareciera que las fotografías reflejan el control que tiene Estados Unidos. Los aviones que se habían vendido a Francia estaban en Martinica –varias imágenes alusivas–, la bella martiniquesa adorna las páginas de la revista, no faltan el Mount Pelée ni el Diamond Rock, y la vista aérea de Fort de France muestra la excelencia de su puerto. Esta última imagen, que no tiene autor y cierra el artículo, pertenece a la serie –o parecería– que se publicó en la *photograph-story* ya comentada.

FIGURA 3. Vista aérea de Fort de France. Publicada en *National Geographic*, enero de 1941, p. 55, sin autor.

En la misma tónica de considerar a las islas como baluartes y como jardines tropicales, se sitúan el artículo y las 38 imágenes de Luis Marden, fotógrafo del equipo *NG* (Marden, 1942); de ellas, 19 muestran personajes, escenas y vistas relacionadas con la defensa

militar; contribuyen a mostrar que las islas habían recuperado su valor estratégico convertidas en puestos de avanzada de la máquina militar estadounidense. Captan la llegada de tropas americanas a Antigua; a soldados de la British Fleet Air Arm camino a abordar sus naves y sobrevolar Trinidad; la construcción de casas en la nueva base militar en la isla; escenas callejeras en Puerto España; las actividades en la Royal Naval Air Station; y alguna vista de depósitos de bauxita. Destaca una fotografía cenital de la dársena en Antigua (a la que “*British frigates and ships of the Line came to (...) lick their wounds*”, según el pie de foto (Marden, 1942, p. 734). Hay dos más que impresionan, una del momento en que se iza la bandera estadounidense en la base de Santa Lucía y otra que muestra a los soldados estadounidenses con una ametralladora y rifles en Vieux Fort Beach en la misma isla (figura 4).

FIGURA 4. Soldados estadounidenses en Vieux Fort Beach en Santa Lucía (*National Geographic Magazine* (1942), publicado en Muñoz, 2014)

En todos los casos son los pies de foto los que dirigen la lectura. Por ejemplo, en la sección a color titulada “War echoes in the West Indies”, el lector encuentra la imagen de un soldado que conversa en primer plano con una vendedora, detrás de ellos se lee en unos carteles “*Help Britain finish the Job*”. El pie de foto aclara:

This american sergeant helps “Finish the Job” in the British West Indies. In Port of Spain, Trinidad, he buys a remembrance poppy on Armistice Day. Thousands of American civilians and military men have gone to the West Indies in the past year and a half to build and man air and naval bases. In Trinidad now the khaki of the United States is as familiar as in Panama [Marden, 1942, 731].

En otra fotografía dos marines, en una embarcación con la bandera de Estados Unidos, realizan al parecer un recorrido de inspección, la leyenda indica que están destacados en la nueva base en Santa Lucía y que van de regreso a ella. En otra imagen se observan tres aviones de guerra captados a gran altura, el pie de foto precisa la información: “*with bomblike extra fuel tanks slung beneath, P-40 pursuits of the U. S. Army Air Corps Patrol the Skies over Trinidad*” (Marden, 1942, 736). Finalmente, si vemos el mapa incluido, es también el texto al pie el que nos señala lo que contiene: “*American Bases in the Lesser Antilles Clamp an Armored Lid on the Eastern Caribbean*”. Esos breves textos que acompañan las fotografías son los que hablan de la protección blindada, los que afirman que la seguridad del canal de Panamá y del Mare Nostrum americano es compacta por las bases militares en el Caribe Oriental, que son vitales, (Marden, 1942, p.729). El resto de las imágenes son escenas, paisajes, catálogo de elementos típicos.

La misma estructura encontramos en el último artículo de este periodo, relacionado con el Caribe Oriental y dedicado a las islas holandesas de Curazao y Aruba. Su autor, miembro del equipo *NG*, W. Robert Moore, señala la presencia de Estados Unidos en esas islas (Moore, 1943). El objetivo es destacar el buen desempeño de las fuerzas holandesas y de Estados Unidos para mejorar la seguridad

bajo el comando de la Marina estadounidense. La primera imagen, de un soldado en guardia, es el marco adecuado para establecer que son las tropas norteamericanas las que salvaguardan las enormes refinerías, productoras del combustible utilizado por la aviación de los aliados. De las 22 fotografías, más de dos terceras partes se relacionan con la guerra o con la refinación del petróleo. Las imágenes a color son de Philip Hanson Hiss, en ese entonces director regional de la Agencia de Información de Estados Unidos en los Países Bajos (*NYT*, 1988). Aquí, al igual que en el artículo de Marden, las imágenes muestran a los soldados en actividades fuera de servicio y son los pies de foto los que hacen referencia a los ataques de submarinos alemanes; a que las fuerzas estadounidenses responden al comando de la US Navy; a la trayectoria de los tanques que atraviesan el canal de la Bahía de Santa Ana trasladando el combustible a y desde la refinería. Completan el grupo de fotografías escenas, paisajes y rasgos pintorescos.

El paraíso, destino turístico

Al terminar la guerra, la revista emprendió con fuerza la promoción turística que había iniciado en el periodo previo. La mirada optimista, llena de color y alegría fue el sello en los artículos de los siguientes años. El primero, de Mitchell (1948), con 57 fotografías, casi todas postales de lo que se puede ver y hacer en las islas orientales. Fotografías monocromas de Martinica, Santa Lucía, St. Kitts, Islas Vírgenes, Saba, Antigua, Dominica, aparecen en diferentes tamaños con los temas tradicionales que muestran escenas típicas, paisajes, inventarios y retratos; mientras, en una secuencia a color, vemos Santa Lucía, Grenada, el puerto St. George, Martinica, St. Kitts, Saba, Islas Vírgenes, pero también más fotografías relacionadas con la navegación y con motivos atractivos para los viajeros o huéspedes, que aún no son llamados turistas en la revista. El autor del texto y de las fotografías, Carleton Mitchell, será el gran promotor de la navegación en yate en el Caribe Oriental. Los pies de foto

repiten la idea de las islas “raramente” visitadas, al igual que las fotografías de playa si acaso con la presencia de una persona o con pequeños grupos que disfrutan del escenario.

Las fotografías de Charles Allmon, miembro del equipo *NG*, contribuirán a mostrar a las islas como lugares de color y alegría. Primero texto y fotografías se dedican a Barbados (Allmon, 1952), después a Trinidad y Tobago (Allmon, 1953), y un tercero a Martinica (Allmon, 1959). Por su estilo, pertenece a este grupo un artículo dedicado a las islas Vírgenes (Scofield, 1956). En estos artículos se fortalece la idea de las islas como destino turístico por excelencia, como tierras de ocio donde se pueden desarrollar actividades deportivas y disfrutar de escenarios espectaculares y playas solitarias,⁶ cómodas instalaciones y vistas pintorescas, además de territorios productores de frutos tropicales. Estas islas son presentadas como ejemplo de tres mundos culturales, el británico (Barbados y Trinidad y Tobago), el estadounidense (Islas Vírgenes, primero danesas pero orgullosas de pertenecer después a Estados Unidos) y el francés (Martinica, una probadita de la metrópoli en el Caribe).

Las imágenes que predominan, monocromas y a color, son de playas, en su mayoría desiertas, con escasos bañistas o con pescadores. Hay también personajes pintorescos que llevan pesadas cargas en la cabeza y aun así no pierden su sonrisa; otros que practican ceremonias religiosas o presumen sus trajes típicos. Se muestran rincones exóticos donde vendedoras ataviadas con saris venden en bazares bien surtidos. Está el Pitch Lake que borbotea chapopote, y quizá lo más llamativo, las fotografías de embarcaciones en aguas tan cristalinas que producen el efecto de simular que están suspendidas en el aire. Estas imágenes constituyen los antecedentes del uso de un icono que será central en las campañas turísticas hasta la actualidad.

⁶ Esa propaganda es recogida por publicaciones actuales como la revista *Conde Nast Traveler* que subraya el silencio y lo solitario de las playas como elementos distintivo (Cohen, 2010).

Llenan las páginas de esos artículos los retratos de músicos, de trabajadores en el campo o la ciudad, de mujeres cosechando, vendiendo o conversando, de bailarinas de *calypso* captadas en primeros planos, escenas de la vida diaria en los muelles o en el carnaval, poblaciones de calles animadas. A página entera o media página desfilan las panorámicas de hermosos paisajes de islas y mar, en St. John o en Barbados, de “*jungle scenery*” en Tobago, de St. Pierre (con vestigios de la erupción del Mount Pelée), así como fotografías aéreas que facilitan la mirada que abarca los centros urbanos desarrollados y bien dispuestos, ya sea Bridgetown, la capital del Barbados, o que exhiben la magnificencia de los hoteles.

Quizá son las fotografías aéreas de esta época las que han influido más en la forma de imaginar actualmente a las pequeñas islas, tendencia que se fortaleció en la siguiente década. Se trata de imágenes de exuberantes tonos verdes, donde las islas parecen colocadas en espejos de agua de diferentes azules. Si comparamos las publicadas hoy en día con las de dos artículos de Carleton Mitchell de los años sesenta, coincidiremos en que las tomas de Winfield Parks y de James Stanfield han sido modelos que se reproducen una y otra vez. Son probablemente las fotografías que más han influido en la caracterización del Caribe Oriental como territorio de ensoñación, de quietud, de islas vírgenes. En ambos artículos se usó como pretexto el recorrido del *Finisterre*, yate de Mitchell; en el primero se sigue su desplazamiento de Grenada a Guadalupe y en el segundo de esta a St. Thomas (Mitchell, 1965 y 1966).

Abre la secuencia una imagen del *Finisterre* en el puerto de St. George en Grenada, prácticamente idéntica a una de 1948 (Mitchell, 1948). El pie de foto da la pauta para imaginar esas islas: “*Verdant peaks rising from the blue Caribbean, the isles dwell in a quiet eddy of the 20th century, luring voyagers with the music of rustling palms, the charm of like at walking pace, and the perfection of cruising in sun-blessed waters*” (Mitchell, 1965, p. 756). Las imágenes de mujeres trabajando –clásicas en la forma de ver de *NG*– se retoman a color como una instantánea de lo pintoresco. Otras más son escenas

de la vida diaria donde la gente se muestra sonriente y satisfecha, no solo la población originaria, sino también los visitantes que disfrutan de diversiones, comida, vinos y más aún, de condiciones propicias para invertir. Una *ektachrome* atribuida a Winfield Parks, de las Granadinas, destaca desde gran altura, con una toma en picada, las islas verdes rodeadas de un cinturón blanco formado por la arena de playa, que parecen depositadas en una superficie estática de azules diferentes. El pie de foto dice:

Like uncut emeralds awash on the Caribbean, the uninhabited Tobago Cays in the Grenadines offer snug anchorage behind a coral barrier reef. Dazzling white beaches and translucent waters, ideal for skin diving, make these cays a popular stopover point for yachts and charter boats cruising the islands [Mitchell, 1965, p. 769].

Son ideas e imágenes que se repetirán constantemente hasta el día de hoy para promover la visita a las islas orientales, al igual que la insistencia en que se trata de playas solitarias, y que entonces se hablaba de playas desiertas o de las menos visitadas.

En el segundo artículo de Mitchell, la fotografía inicial, también una toma desde el aire levemente en picada, es una panorámica de la isla de Santos (Guadalupe), gema entibiada por el sol e isla pacífica, atributos que se hacen extensivos a otras y constituyen el atractivo principal para los visitantes. Esa representación se refuerza con otras imágenes. Vemos a un grupo de turistas, con su cámara fotográfica colgada al cuello, paseando del brazo, con sombreros, ropa fresca y lentes oscuros. Su sonrisa expresa bienestar, disfrute, alegría. En Guadalupe el atractivo es el carnaval, cuatro retratos de mujeres dan la pauta para hablar de la festividad. El muelle de Pointe-à-Pitre es la muestra de la vitalidad comercial. De pronto nos encontramos con dos fotografías, en cierta forma anodinas, la imagen de un enorme pez que es llevado por un hombre y una vista aérea de Pointe-à-Pitre que destaca los edificios modernos. Lo interesante en ellas son los pies de foto que hablan de contrastes en la situación económica. Mientras en el primero se habla de los apoyos que

Naciones Unidas daba a los pescadores para mejorar su actividad, el otro enfatiza los cambios positivos generados en las condiciones de la ciudad, junto a las fotografías que aluden al viaje en yate, el English Harbour en Antigua, tema visual casi infaltable, se aprecia en una vista panorámica. La imagen combina con otras que resaltan elementos pintorescos, como la danza del limbo o restos de molinos. Vemos el perfil de Saba en la lejanía, los campos de azúcar en St. Kitts, a una familia de trabajadores de la caña con sus vestidos de domingo camino a la iglesia, la gran plaza de la capital Basseterre, el Palacio de Justicia de Philipsburg (pretexto para contar anécdotas de San Martín, la isla que comparten holandeses y franceses). Una fotografía en picada permite apreciar el puerto de St. Barthélemy. En las Islas Vírgenes se muestran las playas con visitantes que nadan y bucean. Destaca una fotografía del *Finisterre* en Deadman Bay, de Peter Island, en la que la embarcación parece estar suspendida en las cristalinas aguas, concepto visual retomado y utilizado intensamente por las campañas turísticas más tarde. Otro tema pionero es la promoción a las reservas forestales, como el bosque tropical de Tórtola (Mitchell, 1966).

Al comenzar 1968, la revista celebró los cincuenta años de la presencia norteamericana en las Islas Vírgenes (Mitchell, 1968). James Stanfield, fotógrafo de *NC*, fue el encargado de mostrar cómo se veían el paisaje, los poblados y la gente. La primera imagen comparte el mismo encuadre que usó W. Parks para mostrar la Isla de Santos. Aquí, la toma en picada desde el aire permite apreciar cómo las superficies de suaves montañas y vegetación exuberante están rodeadas por tranquilas aguas que compiten en verdor con sus diferentes tonalidades. Lo que prevalece es la mirada idílica, la oferta del lugar tranquilo para descansar, que por su belleza y quietud resulta ideal para el turismo. Se incluye un mapa elaborado por la Geographic Art Division con un diseño muy atractivo: un dibujo de una calle con tiendas en la capital de St. Thomas, galeones surcando el mar –donde “*divers probe the bones of ship for treasure*”–,

enormes merlines para indicar las zonas de pesca, bañistas para señalar los lugares de playa, y músicos y bailarines para anunciar el carnaval. En párrafos pequeños entre esas viñetas, el mapa ofrece datos que promocionan la visita a las islas, por ejemplo *"Sun-blessed summits of drowned mountains, the Virgin Islands sprinkle blue Caribbean waters like rough cut emeralds"*, o acerca del clima, que apenas variaba siete grados: *"Thus all year is camping time on St. John and fishing season in nearby waters"*; uno más afirma, *"Fort he bargain hunter, a free port's booty; for the laughter seeker, a week-long carnival, Charlotte Amalie lures both. They come by jet, by sail, or by sea-creaming cruise ship"* (Mitchell, 1968, pp. 72-73). Es decir, llegar es fácil y todo es propicio para disfrutar. Este modelo de mapas será reproducido y repartido en gran cantidad a los turistas en los siguientes años.

Aunque publicado con varios meses de diferencia, el texto parece formar parte del viaje que relató Carleton Mitchell en los artículos anteriores y que terminó en St. Thomas. La narración visual es la misma, sin importar que las imágenes pertenezcan a diferentes fotógrafos. Incluso, si no se dijera que aquí se trata de las Vírgenes, el lector pensaría que en los tres artículos las fotografías corresponden a una sola isla. En este último todas son a color, en días luminosos, con gente disfrutando la vida en la playa, en el carnaval, solos o con amigos. Entre esas fotografías destaca la vista panorámica, desde el aire, de Trunk Bay, como ejemplo de las bellas y solitarias playas, atractivo utilizado que se vuelve recurrente en la publicidad oficial. En esta imagen, las palmeras y la franja de arena blanca –donde apenas se distingue media docena de bañistas– quedan a la derecha del lector, al centro y en primer plano cinco embarcaciones y tres nadadores son el tema del pie de foto. El resto de la imagen lo ocupa el mar del que emergen montañas verdes. Todo transmite paz: *"Stilled wings folded, yachts doze like gulls in Trunk Bay, St. John. Whether visiting sailors come to picnic on the bonewhite sands or snorkel above coral gardens, they find here the perfect antidote for city living"* (Mitchell, 1968, p. 80).

Para cerrar, una fotografía de un campamento en el Parque Nacional en Canel Bay se suma a la promoción de esas islas como lugares ideales para vacacionar.⁷

Problemas en el paraíso

Pero la revista vive intensos cambios hacia finales de los sesenta y aun después. La década de los setenta se abre con un artículo de James Cerruti, editor asistente de *NC*, dedicado a las Antillas holandesas (Cerruti, 1970). La arquitectura típica de la metrópoli es transportada al trópico y se combina en Curazao con la enorme refinería de la Shell, mientras en Aruba son los cactus los que dan marco a los tanques de petróleo de la refinería Esso Lago. Las fotografías de Emory Kristof –fotógrafo de la empresa– alusivas a la industria del petróleo hacen la diferencia en la narración visual. No transmiten la idea de un paraíso, a diferencia de otras que ubican a las islas como parte del circuito turístico y comparten elementos con las incluidas en los dos artículos de Carleton Mitchell. Retratos de la población, del carnaval, de turistas disfrutando de las actividades en el mar. No obstante, a partir de este artículo se notará un cambio en la forma de abordar los temas. Las imágenes son de gran belleza tanto por su destreza técnica, como por el uso de los colores, por la composición y porque cuentan mejor las historias, pero el tono diferente se recalca con algunos comentarios intercalados en los textos, pies de fotos y subtítulos. Otra característica de este periodo es que bajo el manto extendido del mapa turístico, se encuentra también un despliegue del abanico de inversiones estadounidenses en los diversos Caribes (británico, estadounidense, holandés, francés) en áreas vinculadas al turismo (especialmente de Rockefeller) pero también a productos utilizados en la defensa (aluminio, petróleo).

⁷ Más adelante, en noviembre de 1973, un mapa titulado “*Sun, sand, and the tang of salt air*” presenta a las Islas Vírgenes como las poseedoras de las tres tentaciones que empiezan con *s*: *shopping, sailing y snorkeling, o skuba diving*, los atractivos hasta el día de hoy.

Mediante vistas aéreas, el lector puede apreciar la magnitud de las compañías y la transformación del paisaje. Granjas y complejos industriales ocupan el lugar que en otra época tuvieron los cañaverales. Finalmente, otro cambio importante es la forma de abordar temas políticos y la problemática situación en las islas. El único artículo que rompe con esta tendencia es una *photograph-story* del carnaval de Trinidad, publicada en noviembre de 1971 (La Fay, 1971). Las fotografías de Winfield Parks, desbordantes de color, captan alegría y movimiento al retratar a los personajes que desfilan por las calles de Puerto España. El objetivo del texto es promocionar un disco de música de Trinidad producido por la *NG*, pero el fotógrafo documenta las diferentes etnias al registrar la variedad de trajes que portan los participantes.

En esta década, Martinica vuelve a ser tema de un artículo (Mac Leish, 1975). Mount Pelée ya no concentra la atención y no hay ninguna fotografía alusiva, pero sí se habla de él como *"the murderer mountain"*. En cambio, algunas de las imágenes incluidas comparten el discurso de otros artículos que promocionan la actividad turística, pero de una manera diferente que da cabida a comentar acerca de la situación colonial de la isla. En una imagen, una mujer vestida de blanco lleva un listón tricolor azul, blanco y rojo para reafirmar que es leal a Francia. En otra, Aimé Césaire, alcalde de Fort de France, aparece en un balcón con los brazos apoyados en el barandal, mirando hacia el frente. A su espalda se ve el edificio de gobierno y en lo alto la bandera francesa. La percepción es que se siente cómodo rodeado de esa estructura francesa, tan grande, apabullante por el tamaño del edificio. Todo habla de que no se busca un rompimiento con Francia, pero Césaire aspira a ciertos cambios que mejoren las condiciones de vida. En el pie de foto afirma: *"We are different from the rest of France"*, (Mac Leish, 1975, p. 136). Un par de fotografías más muestra los contrastes. En una atestiguamos la precariedad de un sector de la población, que *"know the bitter taste of poverty"*, y en la otra vemos las condiciones que ofrece la vida a un empresario que pasea en su yate con amigos. No faltan los

íconos que identifican a Martinica, como los pescadores o los trajes típicos, pero la imagen ya no es tan romántica. Aquí se trata, por ejemplo, de un hombre que muestra su musculatura y su habilidad para maniobrar con su embarcación. En cuanto al traje típico, aparece asociado exclusivamente a los grupos folclóricos para turistas.

La revolución en Grenada y la erupción del volcán Soufrière, que cubrió de ceniza gran parte de St. Vincent, fueron dos acontecimientos que ofrecieron material para un artículo que conjunta las explosiones política y volcánica (Starbird, 1979). Desde la primera fotografía de Coton Coulson, fotógrafo de *NC* bajo contrato, se enfatiza la mirada a las islas que la revista venía transmitiendo, en la que se reconocía que estas enfrentaban problemas. La región sigue siendo hermosa en su paisaje (la vista aérea de Canouan, una escena en la finca Orange Hill de St. Vincent o una toma submarina del cayo Tobago así lo muestran); exótica (por su ascendencia africana, con sus creencias religiosas); e ideal para disfrutar (veleros en un regata cerca de Carriacou, danzas del carnaval y construcciones coloniales de St. George), pero las dificultades también están presentes en las panorámicas que muestran la erupción del volcán y la ceniza que cubre poblados y cultivos; o se descubren en los primeros planos, donde el lector se encuentra con jóvenes desempleados que juegan dominó frente a una construcción en decadencia absoluta, o con las imágenes de trabajadores en condiciones precarias. Una de las fotografías enfoca a un sonriente Maurice Bishop, líder del movimiento que depuso a Eric Gairy, saludando a sus simpatizantes. El pie de foto es favorable. Comenta el anuncio de un programa de reforma socialista moderada, con una nueva constitución y la restauración de los derechos humanos. La mirada es empática, positiva.

Los fenómenos naturales constituyen otras dificultades que deben enfrentarse. En un artículo corto que documenta los daños causados en la pequeña isla Dominica, en la que el huracán *David* arrasó con gran parte de los campos cultivados y de las zonas pobladas (Ward, 1980), encontramos una fotografía desplegada en tres páginas, de Joseph J. Scherschel, fotógrafo de *NC*, y otra de formato

mucho menor, ni siquiera un cuarto de página, de Fred Ward de la agencia Black Star, que muestran el paisaje antes y después del paso del huracán. La última, una foto aérea –también de Scherschel– evidencia la destrucción de casas. En la situación de la isla, el papel de la ayuda es destacado, sin embargo, se reconoce que ningún país puede vivir solo de ella.

La manera de ver será mucho más incisiva a partir de los años ochenta. Los fotógrafos producirán imágenes más poderosas por la forma de expresar emociones y de contar las historias. Los textos también cambiarán, pero el poder de las imágenes se impondrá. Dos artículos publicados en febrero de 1981 ejemplifican estos cambios.⁸ El primero, “Paradise come of age: the U.S. Virgin Islands” (Colin, 1981), con fotografías de William Albert Allard y Cary Wolinsky, está dedicado a las Islas Vírgenes, paraíso premoderno donde “*a tidal wave of tourists and new settlers brings social strains as well as fresh vitality*” Colin (1981, p. 230), pero advierte que el aumento de población y el desarrollo desafían las formas apacibles de vida. Desfilan aquí también las escenas del carnaval, los turistas disfrutando sus vacaciones, los enormes tanques de petróleo refinado de la Amerada Hess Corporation en St. Croix, “*one of the world’s largest oil refineries*” (Colin 1981, p. 240). Los pies de foto ofrecen información que confirma las transformaciones por el crecimiento de las islas e incorporan datos acerca de los problemas que esto ocasiona, por ejemplo, la falta de agua en la capital de St. Thomas.

Vemos imágenes inusuales, entre ellas, a una empresaria preocupada por los robos que es retratada con su pistola. El fotógrafo W. A. Allard la capta con un encuadre en picada, ella está posando para

⁸ En ese número se incluyen como suplementos dos mapas de gran tamaño. En el primero de ellos se titula “Tourist islands of the West Indies” y lleva una cápsula histórica al lado de cada isla. Por ejemplo, en Santa Lucía dice que cambió catorce veces de manos entre Francia y Gran Bretaña, lo que se refleja en el *patois* que hablan muchos de los isleños, o también, que tres picos volcánicos, uno de ellos activo, dominan el paisaje. El otro, es un mapa político en forma, con coordenadas y escala, que muestra la ubicación de canales, ductos y campos petroleros, pantanos, vías de comunicación, elevaciones, curvas de profundidad y sondas, además de los centros de población del área representada.

la foto, mirando a la cámara, con un cigarro en una mano y su pistola sobre un cojín rojo al lado. En otros casos, las imágenes son las que muestran las consecuencias negativas de la sobrepoblación, como ocurre en otra de Allard, en la que unos niños están entre la basura que se acumula durante las festividades. El artículo cierra con una vista aérea captada por Cary Wolinski, a doble página plegable, donde se aprecia en toda su extensión el parque nacional de St. John, donado por L. Rockefeller, y en uno de los extremos de la isla su centro vacacional (*resort*) Caneel Bay. Queda la sensación ambivalente de que las islas siguen siendo lugares para descansar pero por otra parte ya no son tan edénicas como antaño.

En el segundo artículo, “The seething Caribbean” (Grove, 1981), se ofrece un recorrido por diferentes islas que viven problemáticas que los turistas no deberían obviar. Steve Raymer, fotógrafo de *NC*, contribuirá a mirar esos espacios “*to document a rising gale of political problems and human discontent*” (Grove, 1981, p. 1). Tanto las imágenes como los pies de foto orientan al lector en lo que debe ver y saber. Si antes la pobreza o la violencia se habían mencionado en los artículos, ahora las fotografías las muestran abiertamente.

En ese recorrido, las Islas Vírgenes son ante todo poseedoras de corales en peligro por la depredación; en Grenada trabajadores cubanos colaboran en la construcción del aeropuerto: ¿Para viajeros o para tropas?, se pregunta en el pie de foto; y jóvenes soldados portan armas soviéticas —el comentario a esa foto señala que la estratégica isla se ubica en una importante ruta de suministro de petróleo hacia Estados Unidos—. Debajo de la imagen del primer ministro Bishop, que inspecciona un destacamento militar, se reconoce que había dejado hasta entonces la economía de libre mercado sin cambios. En Barbados, el recorrido ofrece una imagen en la que se ve una gran cantidad de azúcar sin procesar, que espera para ser enviada a Europa. El pie de foto señala que la producción de caña de las islas no sobreviviría sin esas compras.

Destaca en el conjunto una fotografía de Pointe-à-Pitre, en Guadalupe, que evidencia el contraste entre las modernas torres de

edificios y las casuchas de madera en medio de lodazales. Solo dos imágenes aluden a otras de otros “viajes” de *National Geographic*. Una de Jodi Cobb de un grupo en un yate y otra de Michael Yada del ballet martiniqués en una función para turistas en un hotel, sin embargo, ambas contribuyen a reforzar la pregunta que corre a lo largo del texto ¿llegará el día en que esas soleadas islas sean tan agradables para vivir como lo son para vacacionar?

La mirada empática hacia Grenada cambió en noviembre de 1984 en un artículo que fue catalogado por la misma *National Geographic* como de geografía y política (Cobb, 1984). Se publicó un año después de que Estados Unidos invadió la isla. La primera fotografía –acreditada a David Alan Harvey–, ocupa dos terceras partes de las primeras dos páginas. Es del Fort George lleno de impactos de bala. Entre todas las marcas se pueden apreciar una imagen del Che y otra de un rifle AK 47. Un joven, que aparenta jugar cricket, ocupa el primer plano. El pie de foto informa que en ese fuerte, Maurice Bishop fue abatido junto a otras personas por radicales de su propio partido, lo que desencadenó una invasión dirigida por Estados Unidos para llevar la paz, discurso que recuerda el usado por la revista en las primeras décadas de vida. Intercaladas con escenas del carnaval, vistas de playas o tomas aéreas, imágenes de militares y políticos ponen el énfasis en documentar la presencia estadounidense y la tensión ante las próximas elecciones y la crisis económica.

Para cerrar, el retrato de una joven sonriente expresa lo que la revista recalca, el agradecimiento de la población a la ayuda. Se lee en su camiseta, debajo de las banderas de Grenada y de Estados Unidos: “*America, thank you for liberating Grenada*”.

Cada vez más el discurso narrativo de la revista refuerza la mirada hacia los problemas de las islas. Esa mirada marca los artículos correspondientes a los años noventa. El primero de ellos dedicado a Dominica con motivo del tercer triunfo electoral consecutivo de la primera ministra Mary Eugenia Charles, del Dominica Freedom Party (Booth, 1990). Más que argumentar en torno a los problemas

en el ámbito económico, lo que interesa es una preocupación que se volverá central en la revista en los siguientes años, el cuidado del medioambiente. Dominica es presentada como una de las reservas de bosque húmedo más grandes en el mundo, que con los cambios de clima se veía afectada. Esto tenía repercusiones también en el flujo de turistas y por ende en la situación económica. La imagen de una anciana, absorta en sus pensamientos, orienta al lector para que reciba el mensaje que la revista quiere transmitir. Su expresión es de preocupación. La bisabuela, como es anunciada en el pie de foto, tiene la mano izquierda cerca de su boca, casi como mordiéndose las uñas. En realidad no sabemos qué le preocupa, pero “sentimos” su incertidumbre. El resto de las fotografías de Bruce Dale, de gran tamaño, algunas de más de una página, usan colores muy intensos y cuentan hábilmente las historias. En relación con el tema central hay una que ofrece la vista de un rincón paradisíaco con una caída de agua en el recodo de un río. Una mujer, de espaldas, atrae la mirada del espectador. Es una figura diminuta. Como está en el agua, el punto en el que se encuentra se ve despejado, en contraste con toda la exuberancia que rodea el lugar. Todo transmite la idea de estar en un lugar protegido, verde por todos lados, lleno de paz y tranquilidad. El pie de foto aclara que se trata de una alberca de esmeralda en el parque Morne Trois Pitons National Park en la que “*its cascade delight both Dominicans and tourists*”, y donde hay una gran variedad de plantas y animales (Booth, 1990). Todas las fotografías de paisajes y escenas muestran un entorno agradable, de paz y tranquilidad aunque con pobreza, con carencias. En una de las leyendas se dice que los pobladores son gente industriosa pero sus ventas en los mercados europeos y estadounidense son limitadas. Hay imágenes familiares a las que pareciera que solo les cambian los pies de foto. Hay también paisajes submarinos; escenas urbanas con vendedores ofreciendo sus mercancías; mujeres transportando plátanos en la cabeza o trabajando en los muelles –temas que remiten a otras imágenes repetidas varias veces en diferentes artículos y que aluden a los referentes para atraer al turismo.

Un acercamiento diferente a otra de las islas ocurre en el artículo de marzo de 1994. En esta *photograph-story* Trinidad es una mezcla salvaje con Tobago. El título predispone al lector y la fotografía que abre esta historia de David Alan Harvey, con el mismo tema de una comentada ya (Allmon, 1953, p. 60), robustece la percepción: un grupo de jóvenes baila en el carnaval. Impresiona la pareja en primer plano. Están cubiertos de pintura. En él, que lleva un paño blanco rodeando su cintura como aludiendo a un taparrabos, predomina la pintura roja, que simula manchas de sangre en el paño blanco. Ella tiene la cara pintada con unas cuantas rayas, su imagen recuerda a un joven en África preparándose para un rito de pasaje. Sin duda, lo que se ve dispara la imaginación y sugiere primitivismo. Un primitivismo salvaje. El discurso visual habla de Trinidad como un lugar donde el festejo es importante y el carnaval lo más trascendente. El resto de las fotografías se ocupa de la sociedad compuesta por diversas etnias, de los ricos yacimientos de petróleo y gas natural, distribuidos por su territorio y mar patrimonial, de Laventille, un suburbio de Puerto España, y no falta aquí la mención al lago de alquitrán presente en todos los artículos en los que se habla de Trinidad, el intenso movimiento en la capital, Puerto España, marcado por las embarcaciones atracadas en los muelles.

Tobago, que prácticamente no aparece en las fotografías, es diferente. Es más rural. Así la muestran dos imágenes. Bajo la última fotografía, el pie de foto dice: *"People here count their wealth in friendships and take the time to cultivate them. It's their recipe for a long and happy life"*. Es la imagen que predomina en la revista acerca de la población caribeña, feliz, sin complicaciones –a pesar de los problemas que pueda afrontar–. El mapa y el texto destacan la riqueza del territorio. Como en el pasado, el argumento parecería ser: en este paraíso –los paisajes en las fotografías muestran así a estas islas–, el territorio es rico en recursos y explotarlos no es la principal preocupación de sus habitantes. Con esta idea se cierra la mirada de la revista al Caribe Oriental. En los últimos años, otra de las revistas de la National Geographic Society, *Traveler*, será la encargada de

seguir reproduciendo las imágenes que construyen esos lugares en los que el turista puede descansar y disfrutar.

Consideraciones finales

Después de examinar las imágenes de los artículos revisados, es posible afirmar que la narración visual de la revista ofreció una mirada más compleja acerca de las pequeñas islas del extremo oriental. Esas islas no siempre fueron percibidas como un destino turístico en el interés de Estados Unidos, y *National Geographic* supo reflejar esto en el cambio de tono en la secuencia visual. En un principio se trataba de mostrar su condición geográfica y los fenómenos que ahí ocurrían, después su importancia estratégica, militar y económica y finalmente como un lugar turístico por excelencia. Si bien en las fotografías seleccionadas los temas y motivos se repiten continuamente, la manera de narrar va cambiando y con ello la imagen que proyectan, en esto los pies de foto jugaron un papel fundamental al orientar, con sus textos, la forma de ver e interpretar. Al modificarse la forma de contar historias con esas imágenes los temas tratados se ampliaron y aunque las islas siguen siendo mostradas como lugares de gran belleza se reconoce que atraviesan dificultades de orden económico, político y social.

De gran significación resulta la labor de la revista que favoreció la identificación y promoción de ciertos elementos que representan a estas islas como lugares de ensueño, de aguas cristalinas para navegar en yates o de playas solitarias para disfrutar del paraíso natural y prístino en “una suave indolencia”. La revista contribuyó con sus fotografías, sin duda, a educar la mirada y aspiraciones primero del *viajero* y después del *turista*. Una vez establecido como lugar turístico idóneo, ha sido la percepción predominante del Caribe Oriental.

Referencias

- Allmon, C. (marzo, 1952). Barbados Outrider of the Antilles, for 300 Years Fields of Sugar Cane, Rippling in the Trade Winds, Have been This Caribbean Islands Life. *National Geographic*, 101(3) 363-392.
- Allmon, C. (enero, 1953). Happy-Go-Lucky Trinidad and Tobago, Britain's Caribbean Colony, Busy Source of Oil, Sugar, and Cacao, Finds Time for Calypsoes and Cricket. *National Geographic Magazine*, 103(1), 34-75.
- Allmon, G. D. (febrero, 1959). Martinique: a tropical bit of France. *The National Geographic Magazine*, 95(2), 255-283.
- America's New Crescent of Defense (noviembre, 1940). *The National Geographic Magazine*, 78(5), 621-628.
- An American Gibraltar (julio, 1916). *The National Geographic Magazine*, 30(1), 89-96.
- Booth, R. (julio, 1990). Dominica. *National Geographic*, 177(6), 100-120.
- Cerruti, J. y Kristof, E. (enero, 1970). The Netherlands Antilles. Holland in the Caribbean. *National Geographic*, 137(1), 114-146.
- Clarke, N. R. (febrero, 1922). The haunts of the Caribbean corsairs. *The National Geographic Magazine*, 41(2), 146-188.
- Cobb, C. E. (noviembre, 1984). Marking time in Grenada, *National Geographic*, pp. 688-710.
- Cohen, C. B. (2010). *Take me to my paradise: tourism and nationalism in the British Virgin Islands*. Estados Unidos de América: Rutgers University Press.
- Colin, T. J., Allard, W. A. y Wolinsky, C. (febrero, 1981). Paradise come of age: the U.S. Virgin Islands. *National Geographic*, 159(2), 225-243.
- Critchell, L. S. (septiembre, 1937). Crossroads of the Caribbean. *The National Geographic Magazine*, 72(3), 318-344.
- Dargue, H. A. (octubre, 1927). How Latin America looks from the Air. U.S. Army airplanes hurdle the high Andes, brave Brazil jungles and follow smoking volcanoes to map new sky paths around South America. *The National Geographic Magazine*, 52(4), 451-502.
- Fairchild, D. (diciembre, 1934). Hunting useful plants in the Caribbean. *National Geographic*, 66(6), 705-740.

- Folliard, E. T. (enero, 1941). Martinique, Caribbean question mark. *The National Geographic Magazine*, 79(1), 47-55.
- Grove, N. (febrero, 1981). The seething Caribbean: Sun, Sea, and Seething. *National Geographic*, 159(2), 244-271.
- Herbert, C. W. (noviembre, 1940). Saba, crater treasure of the Indies. *The National Geographic Magazine*, 78(5), 597-620.
- Heyward, D. y Reck D. (septiembre, 1940). The American Virgins. after dark days, these adopted daughters of the United States are finding a new place in the Caribbean sun. *The National Geographic Magazine*, 78(3), 273-308.
- Howard, H. (marzo, 1938). Southward Ho! in the "Alice". *The National Geographic Magazine*, 63(3), 265-312.
- La Fay, H. y Parks, W. (noviembre, 1971). Carnival in Trinidad. *The National Geographic Magazine*, 140(5), 690-701.
- Langley, A. R. (enero, 1939). I kept house in a jungle. The spell of primeval tropics in Venezuela, Riotous with strange plants, animals, and snakes, enthalls a Young american woman. *The National Geographic Magazine*, 75(1), 97-132.
- Langley, A. R. (enero, 1941). British West Indian Interlude. *The National Geographic Magazine*, 79(1), 1-46.
- Lindbergh, C. A. (mayo, 1928). To Bogotá and back by air. The narrative of a 9500-mile flight from Washington, over thirteen Latin-American countries and return, in the single-seater airplane *Spirit of St. Louis*. *The National Geographic Magazine*, 53(5), 529-601.
- MacLeish, K. (enero, 1975). Martinique: liberté, égalité, and uncertainty in the Caribbean. *National Geographic*, 147(1), 124-148.
- Marden, L. (junio, 1942). Americans in the Caribbean. *The National Geographic Magazine*, 81(6), 723-758.
- Mitchell, C. (enero, 1948). Carib Cruises the West Indies. *The National Geographic Magazine*, 93(1), 1-56.
- Mitchell, C. (octubre, 1966). A fresh breeze stirs the Leewards. *National Geographic*, 130(4), 488-537.
- Mitchell, C. (diciembre 1965). *Finisterre* sails the Windward Islands. *National Geographic*, 128(6), 751-801.
- Mitchell, C. y Stanfield, J. L. (enero, 1968). Our Virgin Islands. 50 years under the flag. *National Geographic*, 133(1), 67-103.

- Moore, W. R. (febrero, 1943). Curazao and Aruba on guard. *The National Geographic Magazine*, 83(2), 169-192.
- Muñoz, L. (2014). *Fotografía imperial, escenarios tropicales. Las representaciones del Caribe en la revista National Geographic*. México: Instituto Mora / El Colegio de Michoacán.
- National Geographic Magazine* (agosto, 1906). 17(8).
- National Geographic Magazine* (diciembre, 1902). 13(12).
- National Geographic Magazine* (julio, 1902). 13(7).
- National Geographic Magazine* (junio, 1902). 14(6).
- National Geographic Magazine* (noviembre, 1903). 14(11).
- New York Times* (4 de noviembre, 1988).
- Russell, I. C. (diciembre, 1902). Volcanic eruptions on Martinique and St. Vincent. *The National Geographic Magazine*, 13(12), 415-435.
- Scofield, J. y Allmon, C. (febrero, 1956). Virgin Islands: tropical Playland, USA. Gleaming beaches, duty free bargains, and a hint of Old Denmark lure vacationers to these climate-blessed Caribbean isles. *The National Geographic Magazine*, 109(2), 201-232.
- Simpich, F. (enero, 1931). Skypaths through Latin America. Flying from our Nation's Capital Southward over jungles, remote islands, and a great cities on an aerial survey of the East Coast of South America. *The National Geographic Magazine*, 59(1), 1-79.
- Starbird, E. A. (septiembre, 1979). The caribbees from St. Vincent , the Grenadines and to Grenada. Taking it as it Comes. *National Geographic*, 156(3), 399-425.
- Szurmuk, M. y Mckee Irwin R. (Coord.). (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Instituto Mora / Siglo XXI.
- Ward, F. (septiembre, 1980). Dominica. *National Geographic*, 158(3), 354-359.